



Teléfono 22601. - Secretaría 25. - Piamonte, 2 (Casa del Pueblo)

Año XXX || Todos para uno = Enero de 1938 = Uno para todos || Núm. 398

Nuestra Sociedad, cara a la guerra

A partir del 18 de julio de 1936, a ella se, entregó nuestra organización. Como será seguramente conocido, ésta nos sorprendió en lucha no solamente contra la clase patronal de nuestra industria, la más reaccionaria de todas, sino también con la incompreensión de sectores a ella dedicados que con su actitud pudieron, quizá inconscientemente, favorecer los planes del fascismo, sublevado para apoderarse de la capital de la República aquellos días.

Al surgir la sublevación, nuestro principal esfuerzo fué procurar a nuestros asociados medios bélicos con que hacer frente a la situación, que ya no se la podía combatir con razones, sino con armas, las que, como es sabido, escaseaban, y aun las que existían eran inaceptables para hacer frente al enemigo, pertrechado con todo aquello que para la defensa de la patria se había puesto en sus manos, y que al traicionarla le ponía en condiciones de superioridad contra los que teníamos por misión defenderla. De nuestra memoria difícilmente se borrarán aquellas escenas que por un lado nos causaban dolor y por otro alegría, al comprobar el espíritu combativo de todos nuestros hombres, acudiendo en tropel a nuestra Secretaría en demanda de armamento para defender nuestras libertades, amenazadas por las hordas fascistas, y, como antes decíamos, dolor al tener que llegar lo que tan justamente se pedía.

Tratar de pintar el júbilo que la entrada de los primeros fusiles en nuestro recinto social produjo en los que en él nos encontrábamos es tarea no al alcance de mi torpe pluma. Básteos saber que fueron producto de un hurto. Había llegado uno de los primeros camiones que se consiguieron frente a nuestras ventanas, y aprovechando que a la custodia de él venían compañeros pertenecientes a nuestra Sociedad—alguno de ellos, desgraciadamente, ya desaparecido de nuestro lado—, así logramos la posesión de los primeros fusiles que tan ansiadamente nuestros afiliados esperaban para después partir para donde fuera necesaria su presencia. Muchos los perdimos materialmente,

pues de nuestra mente no es fácil que se borren; otros permanecen ya no en aquellas improvisadas Milicias, sino encuadrados en el Ejército creado por el pueblo y para el pueblo, contraste de aquel que el 18 de julio vendió su patria al extranjero para saciar su ambición de esclavizar a un pueblo que solamente cometió la falta de confiarse a él para su defensa. ¡Caramente pagamos esta falta! Pero aquella experiencia nos servirá en el futuro para no volver a los tiempos en que traiciones de esta clase pudieran cometerse.

Nuestro oficio no solamente tenía la misión de empuñar las armas para recobrar la independencia de nuestro suelo. Por sus características, se precisaba emplear a los camaradas en trabajos para los que eran necesarias armas tan importantes como el fusil: el pico y la pala, y a esta labor nos dedicamos con aquellos que, bien por su edad o por defecto físico, permanecieron en las escasas obras que continuaron en marcha, aunque parcial. Una simple nota enviada por nuestra Federación bastó para paralizarlas en dos horas, y de ahí en adelante el ejército del pico y de la pala, tan admirablemente cantado, entre otros, por jefes de nuestro Ejército de la contextura del Teniente Coronel Ortega, y en nuestro propio periódico EL TRABAJO, absorbe todas nuestras reservas, que, vuelvo a insistir, no son otras que aquellos que por su edad o por defecto físico no son útiles para el servicio militar, por lo que podemos afirmar que la totalidad de nuestra organización está entregada a y para la guerra, que no cabe la menor duda que debe ser la preocupación de todos.

Dedicar nuestro esfuerzo a la guerra no impide que se cuide de la organización, y a esto tendió nuestra actuación. Circunstancias por todas conocidas redujeron nuestra Sociedad en febrero de 1936 a 2.484 asociados. El entusiasmo puesto al servicio de la causa por los que en aquel entonces regíamos la Sociedad logró, desde esta fecha a la víspera del movimiento subversivo, a pesar de los inconvenientes por que atravesábamos, rescatar 4.217 adictos a nues-

tras filas, contando en esta fecha con 6.701. De aquí en adelante la labor depuradora de las filas nuestras hace observar una mayor rigidez a los nuevos ingresos, a los que se exige comprobación exacta de su actuación durante el período que estuvieron ausentes de ellas; pero no podíamos olvidar que circunstancias de cierta gravedad: octubre, su represión y la vida clandestina de nuestra Sección por espacio de cerca de dos años, pusieron al margen de nuestros cuadros a muchos que no habían cometido otro delito que ser débiles y faltos de convicción, a los que por razones naturales convenía dar de nuevo entrada, claro que debidamente controlados. Estas razones nos obligan a la admisión de otros 3.000 camaradas, que en su inmensa mayoría fueron militantes nuestros y causaron baja por débito, no por otras causas, con las que hemos sido inflexibles, sobre todo con aquellos en que existía la más pequeña sospecha de desafección al régimen que nuestros hermanos están defendiendo en las trincheras. Guerra a muerte al traidor fué nuestro lema, y a los pocos que descubrimos, por suerte para nuestra Sociedad, les juzgamos con la inflexibilidad que las circunstancias aconsejan.

En el aspecto cultural también, pusimos todo lo que a nuestro alcance estuvo. Nuestro periódico EL TRABAJO recorrió toda la España leal. Nuestros asociados se encuentran por todo el repartidos, y la labor es mucho más complicada que si hubieran estado reunidos en una o dos unidades; pero no es así, hasta el extremo de que el fichero que en poder de Secretaría existe demuestra que no hay Brigada donde no tengamos afiliados nuestros. El esfuerzo de la Dirección de EL TRABAJO—y en parte lo consiguió—tendió a que éste fuera un periódico de guerra, comprometiendo a nuestros combatientes a opinar en sus columnas. Conocemos las dificultades de quien está en campaña, y ésta, sin duda, ha contribuido a que nuestra sección «La voz de los frentes» no fuera lo amplia que hubiéramos deseado.

En cada visita a los diferentes frentes fuimos portadores de elementos

educativos, tales como libros, catones, cartillas, mapas, pizarras y otros, convenidos de que nuestro Ejército tanto necesita de la cultura como de los demás elementos de combate. Nuestra lucha es precisamente por el derecho al estudio, para alcanzar el grado de cultura que antes era únicamente propiedad de los privilegiados. En este aspecto no hicimos todo lo que hubiéramos deseado. Cumplimos con el deber que las circunstancias nos imponían, acudiendo a tantos llamamientos de solidaridad como fuimos requeridos con el desprendimiento, en muchas ocasiones, a que nuestros asociados están acostumbrados, que en estos momentos es más de estimar, dadas sus condiciones de militares, y algunos muy lejanos de nuestro lado. Entre otras, conviene destacar las siguientes aportaciones: Para el homenaje a la Columna Internacional; para la adquisición de un nuevo «Komsomol»; para un avión de oro como homenaje a nuestra aviación, iniciada por «Claridad»; para el avión «Tetuán de las Victorias»; a la Casa del Pueblo, para la campaña contra el fascismo, y al Estado, para gastos de guerra. En total, más de 48.000 pesetas recaudadas, y que, salvo las cantidades que la Sociedad destinó para estos menesteres entre los que están en los frentes ofreciendo lo que más vale, también lo dan en pro de la causa antifascista.

Consecuentes con el criterio unitario, repetidas veces demostrado por nuestras asambleas, organizamos el acto magnífico del Monumental, en el que estuvo representada la Unión General de Trabajadores por las cartillas enviadas por el compañero Pascual Tomás, ante la imposibilidad de asistir personalmente; el Partido Comunista, en la persona del ministro de Agricultura, camarada Uribe, y el Partido Socialista, por el entonces ministro de Estado, Alvarez del Vayo. Por la importancia del acto, éste fué retransmitido a toda España, obteniendo un grandioso éxito, nuestra Sociedad. Esta, siempre con el deseo de la unificación proletaria, tanto sindical como política, y con el fin de que la clase trabajadora tuviera los

elementos de juicio necesarios para fallar en el pleito desgraciado de nuestra central sindical, organizó la conferencia celebrada en el Pardiñas, y retransmitida a los teatros Fuencañal, Monumental e Ideal, a cargo de nuestro afiliado camarada Caballero, de cuyo éxito tendrán los compañeros conocimiento por la prensa.

No hemos de ocultar que al lado de las múltiples adhesiones recibidas —no al acto, sino por su organización—, recibimos ciertas censuras de aquellos que con beneplácito venían escuchando a una de las dos partes en litigio, pero que hubieran deseado el silencio de la otra parte. Nuestra Junta directiva, sin que esto signifique inclinación a ninguna, para lo que le faltaba, en primer lugar, conocimiento interno del pleito, y en segundo lugar, la opinión de los asociados, que, volvemos a insistir, están cumpliendo sus deberes militares en casi su totalidad, por lo que estábamos imposibilitados para consultarles, organizó este acto solamente para esclarecer la anómala situación creada a nuestro organismo central, y con ello creemos haber dado lugar a que el pleito se pueda fallar con algún conocimiento de causa, que antes no existía.

La situación económica de la Sociedad, a pesar de que en el folleto que fué repartido se refleja ésta desde octubre de 1934 hasta mayo de 1937, queremos volverla a exponer.

Hasta la fecha, tenía nuestra Sociedad al principio del movimiento, tanto en valores como en efectivo, 917.969 pesetas, y al realizar este trabajo posee 1.170.810 pesetas, con un superávit de 252.841. Y esto después de cumplidos sus compromisos reglamentarios con toda la exactitud a que nuestros asociados están acostumbrados.

Por un lado, noviembre de 1936, y por otro, el finalizar el plazo de validez de nuestros carnets sindicales, dió lugar a que se reconstruyera la documentación, de la que, volvemos a insistir, por conveniencia, recomendado por quienes podían hacerlo, se nos aconsejó destruir en aquellos días memorables de noviembre, y que se precisaba para el desenvolvimiento de la Sociedad.

Se procuró en todo momento llevar a los camaradas que dieron su sangre por la causa—que ascienden, sólo de heridos, a la respetable cantidad de 622—el consuelo, tan necesario, a los hospitales donde estuvieron acogidos, por lo menos una vez a la semana.

La edad y enfermedades, algunas contraídas en los frentes, obligaron a varios camaradas, aun contra su voluntad, a causar baja en las unidades militares a que desde un principio estuvieron adscritos. Nuestra misión en estos casos era la de adaptarlos a necesidades que, si bien eran de retaguardia, tenían relación con la guerra; logrando, previas gestiones, algunas muy laboriosas, que quienes no regatearon su aportación personal en los primeros momentos a la campaña, al verse desposeídos de su condición de militares no fueran víctimas de la necesidad. Y podemos asegurar que ninguno de ellos lo fué. Todos dedicaron sus actividades a cosas que las necesidades de la guerra crearon; estando, pues, a cubierto las suyas propias.

Hemos procurado atender el problema de la evacuación, difícil, desde luego, por la resistencia de la gente a abandonar Madrid; pero en la medida de nuestros medios procuramos

Los trabajos del oficio en la retaguardia

Son ya muchas las llamadas hechas en la prensa, folletos y discursos sobre la actividad que debe mostrar la retaguardia para estar a la altura de nuestros combatientes. En verdad que a quien menos corresponde este llamamiento es a nuestro Sindicato. Entregado por su asimilación a la guerra, es uno de los factores más importantes en ésta.

Pero, aparte de la aportación que el oficio ha prestado y prestará, hay, por desgracia nuestra, trabajadores, y además sindicados nuestros, que no están a la altura de las circunstancias (y hablo de los trabajos en la retaguardia). Merecen este pequeño estímulo, que humildemente, como compañero, pretendo que «seamos los mejores» en el cumplimiento del trabajo o labor que el destino nos ha impuesto a cada uno en los momentos actuales y también en lo venidero. Hablemos del presente, porque, a mi corto entendimiento, es en donde se hace el hombre para mayores empresas, cuando más llenas están de sacrificio.

El objeto que me ha guiado en este mal hilvanado artículo, pero que tiene, eso sí, una realidad viva, me mueve no a señalaros lo que debéis hacer, sino lo que debe hacerse cuando se atraviesa una guerra en la que nos va la libertad, la independencia y el mañana de nuestros hijos, y, sobre todo, redimir a nuestra clase de la explotación, forjando con nuestro esfuerzo una sociedad más equitativa y más humana que la padecida. A nuestra generación toca ese sacrificio, para legar a la venidera que termine su construcción y consolidación.

Y volvamos a lo que encabeza este artículo. El trabajo de nuestro oficio en la retaguardia deja que desear por parte de algunos compañeros. No digo yo que sean todos; pero sí hay mu-

chos que parecen no haberse dado cuenta de la tragedia que vivimos, puesto que anteponen su egoísmo a la causa y a la función a ellos encomendada, no acordándose muchos de las miserias y hambres pasadas antes de la guerra, y que si hicieran recuento de estas penalidades sufridas, verían, al compararlas, aun con la escasez de víveres y su carestía, que tiene hoy nuestro oficio una mayor garantía, económicamente, que cuando nos hallábamos bajo el patrono, en que la falta de trabajo y los meses de invierno en nuestra industria traían aparejado ese cortejo de penalidades de que os he hablado antes.

En descombros de bombardeos y en otros trabajos de los encomendados a los grupos o nuevas formaciones que dependen de las necesidades de guerra en el oficio, yo, como observador, por la modesta función que desempeño y porque continuamente vivo en la calle, he advertido que el trabajo que se realiza en la retaguardia no lleva el ritmo de actividad que las circunstancias nos imponen. Hay compañeros que recuerdan, en parte, a los negros del Africa ecuatorial, que son lentos en la tarea, pero, eso sí, constantes. Y aquí son lentos y no son constantes. Realizan su labor como si estuvieran efectuando trabajos por administración, y a veces supera esta lentitud a cuando se trabajaba a las órdenes del patrono. Se reanuda el trabajo después de haber celebrado conciliábulos entre la brigada o grupo, que versan casi siempre sobre cosas de poco fundamento, restando horas a la labor, que es, en definitiva, la que importa, para beneficio del pueblo, pues éste es quien les paga, y exige el rendimiento acelerado que supone vivir en el esfuerzo común para ganar la guerra y perjudicar lo menos posible al Estado,

la evacuación de la mayoría de nuestros pensionados y de muchos familiares de camaradas a los que las obligaciones que la guerra trae consigo obligan a permanecer en este heroico pueblo.

Y hoy mismo, hace muy pocos días, hemos tomado el acuerdo de participar en las distintas suscripciones que hay iniciadas, y hemos dedicado a este menester la ya importante cifra de 50.000 pesetas, para ser distribuidas de esta forma: 10.000 pesetas a la suscripción de la Federación local, y 10.000 a cada una de las siguientes: la del Ayuntamiento de Madrid para el aguinaldo del soldado, la del Socorro Rojo Internacional para la campaña de invierno, para la de ayuda a los evacuados en general y para la de los evacuados del Norte.

En total, nuestra Sociedad, y desde su comienzo, estuvo cara a la guerra, y a ella solamente dedicada. Las cifras que a continuación vamos a reseñar lo demuestran. Quizá hayamos pecado de modestia; pero cumplimos sin algaradas con el deber actual de los Sindicatos obreros: todo para la pronta terminación de la guerra.

Cuenta nuestra Sociedad con 9.000 asociados, y tiene encuadrados en unidades militares y Batallones de fortificaciones 4.890. El resto, salvo contadas excepciones por edad o imposibilidad material, está dedicado tam-

bién a la campaña, bien en los grupos de fortificaciones o en los servicios contra bombardeos.

Nos es difícil publicar, como tantos otros organismos lo han hecho, nuestro cuadro de honor de los caídos en la lucha. Son tantos que ocuparían varias cuartillas. Ahora, si numéricamente los reseñásemos, hasta la fecha en que estas cuartillas se escriben, nuestras bajas, sin contar los heridos, de cuyo número se hace mención en otro apartado de este trabajo, son: Fallecidos en el frente, encuadrados en unidades militares, 192 camaradas; en grupos y Batallones de fortificaciones, 110; inútiles a consecuencia de la guerra, 54, y desaparecidos también en campaña, 82.

Si de alguna manera elocuente se puede mostrar nuestra aportación a la causa antifascista, creemos que estas cifras lo son en demasía. Procuramos por todos los medios a nuestro alcance que el sacrificio de estos camaradas no sea estéril. Demos de lado todas aquellas querellas internas que únicamente pueden retrasar la victoria, y será la única manera de honrar la memoria de aquellos que la fiera fascista nos arrebató de nuestro lado.

Por la Junta directiva: El secretario accidental,

Antonio ALBA

o para que se empleen esas energías en otros trabajos que son complemento de la victoria y su marcha hasta el triunfo final.

Esto no quiere decir que los compañeros conscientes de su obligación y de su deber no cumplen su cometido con conciencia de clase, porque hablo en términos generales, y fácil es comprender que los inconscientes son minoría, pero que la mayor parte de las veces arrastran a los mejores a la dejación de sus deberes, mostrando en los trabajos poca atención a la guerra y perdiendo la noción que ésta exige del máximo de producción para ella. Y éste es el problema: que hay trabajadores que la jornada de ocho horas la reducen a seis, o menos, creyéndose ya dueños de su total emancipación e incumpliendo un deber del que la mayoría de las veces depende la vida de muchos seres humanos.

Trabajos que no ignoráis son, como os decía, una de las principales bases de la guerra, tales como la construcción de refugios, minas y nidos a retaguardia de las líneas avanzadas; parapetos y descombros dentro de la ciudad, que fueron y son perjudiciales a la salud pública y que llevaron y llevan todos estos trabajos, debido, como digo, a que algunos de los enunciados pecan de lentitud.

Ya manifesté que es una minoría de desaprensivos los que, infiltrados en nuestros cuadros, cometen estos delitos, y, por tanto, se muestran también en el trabajo con poca actividad, al contrario de lo que las circunstancias demandan, siendo los primeros en protestar por detalles fútiles y baladíes, minando en los demás compañeros la moral y el deber, de los que tanto necesitamos en estos momentos. ¡Medrado hubiera estado el pueblo ruso con estos elementos! Allí también existían, porque es plan-ta que se da en todos los climas, y más en los procesos revolucionarios; pero a estos elementos se les elimina o se les corrige con la actuación de los demás compañeros de trabajo, que con su ejemplo pueden hacerles cumplir con su deber.

Diecisiete meses de lucha dan experiencia para ir subsanando errores, y hora es ya de que pongamos todos a contribución lo que estamos obligados para nuestra redención, sin regatear ninguna clase de sacrificios, por muy duros que sean, y sin pasar la factura de éstos, como algunos hacen, cuando la cuenta no está saldada del todo; no olvidando que luchamos en común y que un pueblo paga con el silencio y el deber cumplido. De otra forma no tiene más acreedores que el enemigo, al que se paga con el aplastamiento por medio de nuestro esfuerzo laborioso y callado.

Redimámonos de nuestros errores en este nuevo año, en el cual nos espera el premio por todos los sacrificios hechos, viendo a España libre de sus tiranos e invasores y el alumbramiento de un mundo lleno de promesas, que legamos a nuestros hermanos, forjado en el crisol de esta España que supo derramar su sangre por la emancipación obrera.

Hagámonos dignos de nuestra aportación, trabajando sin descanso para lograr una victoria honrosa y fuerte, y no endémica por nuestra falta de entusiasmo y por nuestros prejuicios egoístas.

De esta forma llegaremos rápidamente a la victoria final.

Julio DE LA PLAZA

LA VOZ DE LOS FRENTEROS

En broma y en veras Cositas de la guerra

¡Imposible!

De los muchos vividores que hay en todos los órdenes de la vida, por desgracia existen también en nuestro Ejército.

A uno de estos desaprensivos le cogió «in fraganti» un sargento de su Compañía «apiolando» a una inocente gallina. Este, a toda costa pretendía ocultarla, a pesar de haber sido descubierto.

—Vamos, camarada—le dijo el sargento—, ¿qué es lo que escondes detrás de ti, que no quieres enseñármelo?

—Nada, mi sargento.

—No mientas. Yo te conmino a que me digas la verdad. Quiero—le dijo con segundas—que cantes... que cantes la gallina.

—¡Imposible, mi sargento!

—¿Por qué?

—¡Porque la he «matao»!

Valores perdidos

Decía un jefe a sus soldados:

—¡Esto es intolerable! No se puede consentir que los soldados del Ejército popular se dediquen a robar gallinas. ¿No comprendéis que perdemos toda la moral, y que cada día tendremos menos huevos para nuestros heridos y nuestros enfermos? Además, estamos expuestos, camaradas, a perder la guerra, porque es sabido que un ejército sin «moral» y sin «huevos» no va a ninguna parte.

¡Por si las «moscas»!

Dos milicianos comentaban en las trincheras el fracaso del mal llamado Comité de no intervención y el daño material que a nosotros nos había hecho, mientras había favorecido indirectamente a los rebeldes:

—Su cadáver insepulto, como dice «El Socialista», necesita tierra.

—Más que tierra—comenta el otro—; por mi parte le debieran dar... pan y queso.

—No, que no le den... nada que pueda resucitar.

Superstición

Un miliciano que llevaba seis meses en el frente de Hita, cansado de estar tanto tiempo inactivo en el pueblo, no hacía más que maldecir y renegar de tal frente y del pueblo de Hita.

Un compañero le dijo un día:

—Vamos, camarada, que si se quisiera casar contigo la morena tan estupenda que tenemos de vecina, ya te quedarías en Hita a gusto.

—¿Con quién? ¿Con la Benita?

—Sí.

—¡Horror! ¡Ni me lo mientes siquiera!

—¿Por qué?

—Sencillamente: porque como es tanto lo que me gusta, sería mi propio castigo, y aunque me fuera muy lejos con ella siempre llevaría el recuerdo de este pueblo. ¿No ves que cuanto más la amara, más lo recordaría? ¡Tú eres mi amor, Ben... ita! ¡Tú eres mi encanto, Ben... ita! ¡Ven a mí, Ben... ita! ¡Ben... ita!

Domingo VELASCO

Los nidos para ametralladoras

Mucho se ha escrito ya de la forma en que se construyen los nidos para ametralladoras; pero por mucho que se escriba sobre este asunto, para mí siempre es poco. En todo lo que leo que se refiera a fortificación siempre procuro coger algún detalle, porque creo que es la única forma de poder ganar la guerra con menos bajas, y siempre tendremos la ventaja de que una posición bien fortificada puede ser defendida con la mitad de los hombres que necesita otra que no esté en las mismas condiciones.

Particularmente me voy a referir en este pequeño artículo sobre los nidos de ametralladoras, o, mejor dicho, refugios subterráneos, porque me parece que en los dieciséis meses que llevo en la trinchera he adquirido bastante experiencia para poder hablar de ello.

Los primeros días del movimiento poníamos las máquinas en cualquier sitio. Lo mismo nos daba ponerlas detrás de una piedra que plantarlas en lo alto de una loma, cosa que no tiene nada de particular, porque nosotros no entendíamos de guerra ni teníamos tampoco quien nos aconsejara, y como nuestro deber era morir para contener al enemigo, lo único que procurábamos era abrir una barrera de fuego por donde éste venía.

Unos meses más tarde ya sabíamos hacer unos pequeños hoyos en forma de cazuela, donde nosotros nos creíamos seguros y fuera de peligro. Después, esos hoyos se fueron perfeccionando, y ya los hacíamos un poco más grandes. Con cuatro sacos terreros poníamos una tronera, plantábamos unas latas en lo alto con unas paladas de tierra y decíamos: «Por aquí no hay quien pase.» A los seis u ocho meses de guerra teníamos técnicos en fortificaciones. Entonces empezaron a verse las primeras zanjas y los primeros nidos bien hechos, que provisionalmente valían, pero que hay que reconocer que para la guerra moderna no valen.

En cierta posición que estuvimos nosotros nos hicieron unos fortines de cemento y piedra. Eran verdaderas fortalezas. No cabe la menor duda: es lo mejor que yo he visto hasta ahora en fortificación; pero para construir dichos fortines se necesitan bastantes hombres, y también puede ocurrir que en la posición que se vaya a fortificar no se disponga del material que se necesita, porque desde luego los fortines de que hago mención se hicieron en una posición en la que se disponía de piedra en abundancia, ya que lo daba el terreno; más de todas formas, hubo que acarrear el cemento y el hierro, y eso costó mucho tiempo y abundante dinero. Por tanto, en la posición que ocupa en la actualidad nuestra Brigada, como el terreno no da piedra, nosotros tenemos que imponernos la obligación de construir nidos y refugios subterráneos que respondan y sean tan potentes como los fortines de cemento y piedra que os digo, y entonces podremos demostrar a los técnicos de fortificaciones que en cualquier terreno se pueden levantar verdaderas fortalezas sin hacer ningún derroche de hombres y material.

¿Una prueba? Ahí la tenéis: En la posición que ocupó últimamente el 137.º Batallón, la Compañía de Ametralladoras construyó todos sus nidos subterráneos. No por haberlos hecho nosotros voy a decir que no les falta un detalle; porque yo creo que esos nidos todavía se pueden hacer mucho mejor y más seguros. No falta más que una pequeña dirección. Lo más importante para hacer un nido, lo primero que hay que hacer es escoger el terreno que reúna condiciones y procurar que el sitio por donde se vaya a perforar la tronera haga un fuego cruzado con la máquina más próxima. Una vez escogido el sitio se empieza por hacer un poco con escalones, para ir bajando con más comodidad. Cuando esté hecho este poco se comienza con una mina, lo más estrecha posible, para que tenga más fuerza la bóveda. Con que tenga el ancho justo para que se pueda meter el trípode de la máquina, ya está bien. Esa mina se prolonga tres o cuatro metros de profundidad, mejor dicho, los que hagan falta, pues eso depende del desnivel del terreno. También hay que procurar que tenga tierra firme por encima de la mina (como mínimo, un metro cincuenta centímetros); más luego toda la tierra que se vaya sacando se va echando encima. Cuando se note que con la mina se va llegando a la superficie del terreno se empieza a hacer la cazuela para el nido, con el ancho suficiente para que quepan la máquina, el tirador y el primer proveedor. Aproximadamente, que tenga una circunferencia de metro y medio. Todo lo que se haga más ancha es debilitar la bóveda. Una vez hecha la cazuela, o sea el nido, se perfora la tronera, y por delante de ella se hace un vaciado en forma de abanico, de modo que no estorbe nada para que la máquina pueda batirlo todo con facilidad.

También hay que tener en cuenta cuando se vaya a hacer la tronera que el muro que divide el nido del vaciado que va por delante tenga, por lo menos, ochenta centímetros. Una vez hecho esto se procede a camuflar, para disimular la tierra que se ha echado encima.

Y ahora que ya tenemos el nido-refugio terminado, nos metemos dentro y decimos: «Cuando quiera puede venir el enemigo y tirarnos el quince, que aquí estamos nosotros para recibirle como se merece.»

Manuel ORTIZ

A los fortificadores

El artículo publicado en «La Edificación», en su número 87, del 15 de octubre, titulado «La pala y el pico», producto de la mente del compañero V. Arroyo, fue una de las poesías que con más deleite y fina concepción del pensamiento obrero español llegó a lo más recóndito del sensibilismo humano.

El trabajo efectuado por este compañero es francamente bueno, y mucho mejor su fondo. La pala, desde luego, es muy importante. El pico también lo es. Ambos separados carecen de valor práctico. Unidos sí lo tienen; pero sin la voluntad y vigor de una mano o un brazo que los impulse su valor es francamente nulo. Precisan un hombre, mas no un fortificador simplemente de nombre, como hay algunos, por desgracia. Precisan un fortificador de verdad, que tenga conciencia, voluntad, valor y, sobre todo, que sepa y quiera poner nuestro pabellón de la construcción a la altura que se merece, que es muy alto. Los demás no valen, estorban, son nulos y obstaculizan la labor de los nuevos militantes.

Yo soy uno de tantos obreros anónimos de la construcción que se creyeron con aptitudes y valor suficientes para salir al frente empuñando un fusil. Otros salieron con el pico y la pala. Por ello no hay ascendiente de uno sobre otro, ni mucho menos. Todos somos verdaderamente indispensables. Nosotros, para impedir con las armas en la mano que los traidores manchen nuestro suelo con la bota fascista. Vosotros, para construir las trincheras que han de impedir el avance de las tropas mercenarias y que sean para nosotros una línea inexpugnable.

Por lo importante de dichos loables esfuerzos, y para que sean provechosos, quisiera que vosotros os dierais cuenta de la importancia de este esfuerzo y arrojéis de vuestro lado a todo aquel que no sea digno de figurar en ambas filas.

Entre nosotros, compañeros, no cabe un vividor sin conciencia.

Gonzalo FLORES

Por qué luchamos

En el Batallón a que pertenezco, en cierta ocasión pregunté a un miliciano, hoy soldado de la cuarta Compañía: ¿Por qué luchas con nosotros, muchacho? Y me contestó más o menos aproximadamente de esta forma:

—Yo, al igual que todos los antifascistas que fuimos perseguidos durante el bienio negro, estábamos perseguidos por las autoridades, sin poder encontrar pan ni trabajo; no podía pedir trabajo porque la respuesta eran palos; mi familia, igual que la de muchos camaradas, pedía pan y no se lo podíamos dar; los obreros, por el hecho de serlo, éramos detenidos y encarcelados sin el menor motivo.

¿Cuándo llegará el día en que todo esto se acabe? ¿Por qué tanta diferencia? ¿Por qué unos comen

mucho y los otros no tenemos ni lo más indispensable?

—Ya llegó el momento—le contesté—. Ahora estamos luchando para exterminar a todos esos antropófagos que nos esclavizaban. De nuestras trincheras saldrá la nueva sociedad, en la que todos nosotros seremos trabajadores y producirémos para nuestra patria, para nosotros mismos y disfrutaremos de la vida que merecemos.

Camaradas, recordemos todo lo pasado y pensemos en lo felices que seremos cuando hayamos exterminado al fascismo y librado a nuestra patria de la invasión extranjera. Acordaos de las madres caídas, y tened presente que vale más morir de pie que vivir de rodillas.

Miguel CAYUELA

Compañía de Depósito

Hita.

¡Salud a los del Condés!

En uno de los constantes viajes que esta Sociedad viene efectuando a los diferentes frentes de Madrid, donde a la par que prensa y correspondencia de campaña los provee de libros de estudio y les lleva la alegría y satisfacción de verse recordados por los compañeros que en la retaguardia tienen la misión de velar por los intereses de la vanguardia, tuve ocasión de visitar un frente, frente que, como es natural, no he de mencionar; pero sí he de hacer constar que en él se encuentran los soldados del 130.º Batallón de la 33.ª Brigada, antes Condés.

Este Batallón le componen muchachos que desde el principio del alzamiento militar, o sea desde la lucha del cuartel de la Montaña, siguiendo por Santillana y Guadarrama, continuando por Toledo y actualmente en uno de los sectores que defienden Madrid, no han dejado de batallar por la libertad del país que les dió vida, pueblo que hoy se ve atropellado y vilipendiado por unos cuantos egoístas, que no dudaron ni se sonrojaron un momento al vender su país, si es que de españoles tienen algo, a las potencias fascistas europeas para ver, según creían ellos, coronadas sus ambiciones; ambiciones que hoy se ven frustradas por sus mismos compradores.

Como manifestaba anteriormente, estos muchachos vienen batallando en los diferentes sectores mencionados año y medio. ¡Qué satisfacción da verlos! ¡Con qué entusiasmo y alegría se encuentran en sus puestos de batalla, puestos que previamente les designó el mando, y que ellos, en cumplimiento del deber y por la educación recibida de sus organizaciones, acatan, sabiendo, sin ser engañados, como ocurre en el resto de la España dominada por los insurrectos, lo que defienden!

Ellos saben que al igual que en los primeros días de lucha se atajó el movimiento por la valentía de los voluntarios, hoy, con esa valentía y voluntad de antes, y con las armas, cosa que antes no tenían, la lucha es mucho más diferente, es más ventajosa; por tales razones, estos muchachos, desafiando las inclemencias del tiempo, en verano por calor y en invierno por frío, conti-

Aniversario

Recuerdos y flores

En estos días fríos de diciembre, cuando el paisaje se cubre con los tules grises de la niebla, se ofrece una tregua al trabajo y al combate. Maduran los recuerdos, entre los cuales aflora, caliente de emoción y sentimiento socialista, la muerte de Pablo Iglesias.

El aire del tiempo ha arrancado una hoja más de la calenda, señalando el 9 de diciembre. ¡Doce años ya que murió Pablo Iglesias! El recuerdo pondrá temblores de angustia y esperanza en todos los pechos socialistas, que siguen viendo en el «abuelo», aun después de muerto, el espejo de una conducta austera, entregada por entero a la defensa de los oprimidos.

En las trincheras y cortijos de Andalucía y Extremadura; en los frentes de Aragón y Madrid, se rumia en estos días oscuros de diciembre, que parecen escenarios montados por la Naturaleza para que sirvan de fondo a las grandes tragedias humanas, la obra gigante del Maestro. Viejos y jóvenes campesinos, obreros de fábricas, leen y escuchan atentos la lectura del folleto «Comentarios al programa socialista», sencillo abecé de nuestras ideas. Los que clavan hoy los dardos de la injuria sobre uno de sus discípulos predilectos, no harían mal con imitar la conducta de estos obreros y campesinos, dando un repaso a esa magnífica lección. Con ello rectificarían el juicio que hacen al medir las ideas socialistas por las faltas de ortografía que puedan tener los artículos o cartas hechos por socialistas. Millares de estos campesinos, puntales y cantera inagotable de la organización, no saben leer ni escribir. No obstante, a ellos, y nada más que a ellos, acudieron y acudirán siempre los marxistas que no tuvieron inconveniente en echar, con la escisión, unas gotas de hiel en la serena y dulce agonía de Pablo Iglesias. Hoy, seguramente, después de disparar, en sospechosa compañía, los venablos de la injuria contra la más viva representación de sus ideas, irán a depositar flores sobre la tumba del Maestro los que están destruyendo, con la piqueta de sus ambiciones, la obra que él creara.

Yo quiero que en este aniversario no falten sobre su tumba las flores rojas de los campesinos socialistas. De ello os encargaréis vosotros, soldados del Jarama, Usera y Casa de Campo. A vosotros, que habéis enterrado hace tiempo las miserias y egoísmos que nublan hoy el pensamiento de los falsos mentores de nuestra causa, os ruego seguíis un puñado de flores que, atadas con las cintas rojas que cubrieron los ataúdes de nuestros muertos por la libertad e independencia de España, ofrenden a su memoria el trofeo glorioso de nuestro próximo triunfo.

L. ROMERO SOLANO

Extremadura, diciembre de 1937.

núan aferrados a su fusil en los puestos designados.

Después de una breve conversación con los pocos compañeros que se encontraban en la Comandancia, nos trasladamos a las primeras líneas de combate, desde donde pudimos apreciar la veracidad de los halagos vertidos por su joven comandante, antiguo militante del Partido Socialista, que como tal se porta y como tal sabe lo que en estos momentos se juega España, razones por las cuales no abandona su puesto ni un momento, dando ejemplo, cosa que, desde luego, no les hace falta a sus muchachos, como él les llama.

Al hacerles entrega de la prensa del día llevada por nosotros muestran un gran entusiasmo, la cogen e inmediatamente forman círculo alrededor del que va a leer y de esta manera todos se enteran; pues el régimen por el que precisamente se está luchando para aniquilarlo nos legó un crecido número de analfabetos, analfabetos que están desapareciendo por la labor constante de las Milicias de la Cultura y por el entusiasmo de estos combatientes; unos, para saber lo que ignoraban; otros, para ampliar sus conocimientos.

Buenas enseñanzas estamos sacando a costa de nuestra propia sangre; pero al final, éste no lejano, nos encontraremos con un

ejército capaz de defender las libertades de su pueblo donde sea necesario y con un descenso en los cuadros del analfabetismo que únicamente es comparable con los de nuestra querida Unión Soviética.

¡Vamos, pues, combatientes, a seguir cada uno en el puesto que le designen y a continuar con ahínco estudiando para hacerse dignos de los puestos directores de fábricas y talleres; fábricas y talleres que tendrán que empezar a funcionar inmediatamente que esta lucha concluya con el triunfo de los que no dudaron un momento en, darlo todo por salvar al país, ultrajado por la bota fascista.

El libro y el fusil no están reñidos; el saber y la lucha no son puntos antagónicos. Fijaos en el ejemplo dado por diferentes artistas, Barral entre ellos: éste, al igual que otros, dieron su vida sin parar en medios. Seguid su ejemplo.

Jóvenes del Condés: Al igual que los de otros Batallones, a aprender y a luchar. Desterremos de nuestro país, con el esfuerzo consabido, al traidor y a lo que nos legó: analfabetismo y privaciones. A forjar una España digna de sus defensores. Por vuestro joven comandante os envío un saludo cordial. ¡A luchar y a vencer!

L. U.

Comentarios

Por desgracia, es poca la prensa que se recibe en los frentes, y, naturalmente, poca también la información política de prensa que recibimos.

Casi por casualidad cayó en mis manos, con varios días de retraso, un número de «Mundo Obrero», correspondiente al día 15 de noviembre, y que publicaba el texto del informe del secretario general del Partido Comunista, José Díaz, en el Pleno del Comité central.

Por la falta de prensa que al principio acuso, no he podido enterarme todavía de las resoluciones tomadas al celebrarse el acto de clausura del mencionado Pleno; pero, dado el ambiente en que se ha desarrollado la primera sesión, me supongo que todos o la inmensa mayoría de los puntos tocados por el camarada José Díaz habrán sido tomados en consideración.

Yo, sin meterme a examinar a fondo el informe, voy a destacar dos cosas que, dadas las circunstancias en que nos encontramos, no me parecen, ni con mucho, favorables a la causa que tantos y tantos sacrificios nos está costando.

Lo primero —que ya, francamente, resulta repugnante—es la continuación de la campaña emprendida contra el camarada Largo Caballero.

No voy a meterme a polemizar si en efecto Largo Caballero llevó o no una política equivocada. Si así fué, ya se le sacó del Gobierno y por el momento me parece que ya está bien.

Pero ¿es que esta campaña de difamación —que en el fondo no es otra cosa que una lucha de ideologías partidistas—debe hacerse en las actuales circunstancias? Yo creo que no. La realidad nos dice que ahora solamente podemos y debemos hacer una cosa: ganar la guerra. Cuando ésta haya terminado es cuando habrá sonado la hora de examinar conductas. Solamente entonces.

No se explica fácilmente cómo los mismos que un año antes lanzaban a los cuatro vientos que el Gobierno de Largo Caballero era el Gobierno de la victoria, hayan cambiado en tan poco tiempo de modo de pensar.

Sea como sea, no deben olvidar que ese hombre fué el alma de la revolución y que, pese a todo lo que de él dicen, tan y mientras todas estas cosas se ponen en claro, para muchos, entiéndanlo bien: para muchos, Largo Caballero sigue siendo el hombre revolucionario de siempre.

El otro punto a que me refería y que también me ha llamado la atención es el anuncio de la necesidad de una consulta al pueblo. Por más que he pensado esto, francamente, no lo entiendo.

¿Se trata, acaso, de coger posiciones para cuando la guerra termine?

Todos sabemos que el Partido Comunista, desde el comienzo de la guerra, ha hecho una propaganda de acercamiento a sus filas fantástica. También sabemos que esta propaganda no ha sido estéril. El propio José Díaz, en su informe, lo ha declarado: «Nuestro partido

reúne hoy en sus filas centenares de miles de trabajadores.»

En la parte de su informe que más de acuerdo estoy con él es en la concerniente a la guerra.

La situación, en efecto, es bastante grave, por lo mismo, todo el tiempo que se pierde en discutir esto o lo de más allá puede considerarse como un crimen.

Tenemos un Gobierno y en él puesta nuestra confianza. Queremos que sea él el que nos lleve a la victoria. Estamos en guerra, y una política de guerra, sólo y exclusivamente de guerra, debe hacerse.

De no ser así, no discuto que la guerra no la ganemos; pero que nos costará mucho más tiempo y mucha más sangre, también es verdad.

Vamos a unirnos todos con buena voluntad y, olvidando discrepancias y rencores, como buenos revolucionarios, vamos a ganar la guerra.

Después... Ya lo dijo el presidente de la República. Será lo que el pueblo quiera. No lo que quiera tal o cual partido. Lo que el pueblo mande.

Ahora, a rendir todos el máximo hasta terminar con lo que tenemos enfrente, que no es poco. Ya nos llegará la hora de sacar los trapitos al sol y discutir cuanto tengamos por conveniente.

Pedro MONJE

De nuestra delegación a la U. R. S. S. en mayo de 1936

Entrevista con el camarada Kalinin, presidente de la República, que contesta a las preguntas que se le han dirigido

Saluda a todas las organizaciones por nosotros representadas.

Hace dieciocho años que vienen delegaciones dos veces al año. Así que ésta es la trigésimosegunda vez que os recibimos. Dice que Rusia tiene ya su historia. Es un país que ha establecido la dictadura del proletariado. Creo que esto lo pensarán bien los obreros de Europa. ¡Cuántas veces han creído enterrada ya la Rusia soviética, tratándonos con ironía por parte de los representantes de la clase capitalista! Las preguntas que se me han planteado carecen de vitalidad, hasta el extremo de que yo prefiero las preguntas enemigas. A las que les falta calor, las que se plantean hoy por vosotros, son las que plantean turistas; cree que son los obreros de la industria, precisamente. Apolíticas son las planteadas por la delegación inglesa. Nosotros os recibimos aquí no por primera vez, y deseáramos que os dieseis cuenta de la importancia internacional; pero creo que el 90 por 100 de los aquí presentes lo ignoran. Cree que la clase obrera es indivisible. La U. R. S. S. da la posibilidad de reunirse los proletarios. Ya pasaron por aquí varias

delegaciones, que sirven para establecer la solidaridad internacional. Plantea la cuestión de si la clase obrera está ya en condiciones de hacerse cargo del Poder, o, mejor, de tomarlo; pero por las preguntas formuladas no lo entiende así. Le parece que la clase obrera de los demás países debe enviar delegaciones más enérgicas, que estén desligadas de los cuerpos burocráticos, porque éstos pierden la actividad revolucionaria.

Francia pregunta que cómo lucha Rusia por la paz. Necesitamos la ayuda, en nuestra lucha por la paz, de la clase obrera mundial, y si particularmente Francia e Inglaterra la prestan, el problema gana un cien por cien. Estamos por la paz; pero nosotros representamos a la clase obrera de las diferentes nacionalidades que componen la U. R. S. S., que durante muchos años lleva luchando revolucionariamente. Creo que todos los que sean sinceros deben reconocer que nuestro Gobierno lucha por la paz; pero si la guerra estallase, no la tememos, y más si a ella se nos empuja. No queremos la guerra; pero si llega lucharemos muy fuerte. Nuestras fronteras, que están rodeadas de países, algunos fascistas, se encuentran guardadas por el Ejército rojo, que no es el ejército de los países capitalistas. Están compenetrados en su tarea diaria con el pueblo. En los países capitalistas

van al ejército los incapacitados para otros cargos, mientras que en el nuestro va lo mejor de la juventud. Tenemos el servicio militar obligatorio; mas todo ciudadano considera como un honor estar en el servicio. Quedan fuera más de la mitad de éstos, y las mismas mujeres se filtran dentro de él siempre que pueden. No tenemos miedo. Fuera de la frontera existe este pánico, y en caso de provocación nuestro Ejército contestará adecuadamente.

Respecto a la ayuda que podamos prestar a la paz, nosotros daremos mucho más que recibamos de nuestros aliados. Nuestro Ejército está bien armado, con material de lo más moderno, rodeado de un pueblo patriótico en grado sumo. Nuestra industria está desarrollada debidamente, como vosotros podéis comprobar. Nosotros no hemos engañado a nadie, y no podemos afirmar lo contrario de nuestros eventuales aliados.

Estamos interesados por la paz, porque es cosa de principios en nosotros, y, además, porque somos una parte del proletariado mundial armado. Vosotros no podéis, con los puños, combatir a vuestros ejércitos capitalistas, por lo que debéis ayudarnos en nuestra política de paz. Debéis decir a vuestras masas la verdad sobre este particular. Aquí no encontramos capitalistas como los de Italia, que ahora se repartirá el botín de Abisinia.

Sobre nuestra Constitución, si se trata de la nueva, está en estudio; la vieja está a disposición de todos.

La Constitución de la U. R. S. S.

Comentarios a su articulado

por

Antonio Alba

MADRID
Gráfica Socialista
Trafalgar, 31

después del aplastamiento capitalista, que siempre se opone a ello. Por algo en los pueblos donde impera — por desgracia, en los más — esta clase hurga a los asaltados los medios de educación, ya que con esto no es posible su predominio. A una clase trabajadora educada es difícil oprimirla, y de ahí que sus mayores esfuerzos tiendan a que los centros de cultura no estén al alcance de los asaltados.

Artículo 3.º — Todo el Poder pertenece a los trabajadores del campo y la ciudad que los Soviets designan. A este Poder no es fácil mixtificarse. Libremente elegido por el pueblo, fábricas y talleres, siempre está sujeto a su control, difícil de burlar.

Artículo 4.º — Tiene en primer lugar, tras la transformación de la economía y de la propiedad privadas en colectivas o estatales, a la supresión de la explotación del hombre por el hombre, planeando en realidad, ya conseguida, el deseq. expresado por Marx y regido por todos aquellos enemigos de las desigualdades sociales, ya despreciados en el mundo entero.

Artículo 5.º — Tiene a reglamentar la propiedad privada en propiedad estatal o corporativa, como base de emancipación de la clase productora, única que por su misión tiene derecho a ser reconocida. Quien no produce no tiene ningún derecho, siempre que se cuide de que todos tengan donde emplear sus aptitudes, y esto en régimen capitalista no cabe; le es necesaria la ley de la oferta y la demanda, y mientras ésta exista trae consigo la explotación.

Artículo 6.º — Establece la necesidad de que todos los medios de producción, cambio, transpor-

— 4 —

tes, comunicaciones y viviendas sean propiedad del Estado, en poder del pueblo, único que por los derechos que su trabajo le da puede percibir sus beneficios, viera máxima hoy puesta en vigor por el pueblo soviético tras innumerables sacrificios. Las revoluciones no se ganan en las barracas ni en las trincheras, sino que son obra de la educación ciudadana, sólo posible de conquistar por el sacrificio que supone la lucha contra los intereses creados, hoy vencidos en el país proletario.

Artículo 7.º — El estímulo no se puede matar. Este es necesario ejerciente interin la obra encomendada a la sucesión de generaciones se realice. Por algo se distingue el régimen socialista, hoy en construcción en la U. R. S. S., del comunista, a que aspiran: en uno, cada trabajador percibe según su rendimiento en beneficio de la colectividad, y en otro, cuando sea posible instaurarle, percibirá según sus necesidades, y en este artículo se reconoce un pequeño porcentaje de propiedad a todo el que realiza un trabajo en bien de la colectividad.

Artículo 8.º — La tierra es del que la trabaja; pero mientras de ella, personalmente, extrae su producto. Su disfrute es gratuito y perpetuo; pero siempre a base de que aquella no sea objeto de explotación.

Artículo 9.º — Declara compatible el sistema de economía socialista con la economía privada, fundada sobre el trabajo personal y con la exclusión de la explotación de otro. Conviene no olvidar que una de las más firmes bases del régimen, que la U. R. S. S. se ha dado es el estímulo al trabajo. Sobre el decaencia toda la economía, y su mayor

— 5 —

— 8 —

Pocos, comparados con los que en el pueblo cuenta, son los nuestros; pero a la mente del más olvidado acuden escenas, desde luego, lamentables, surgidas siempre que este problema se trató. La incompreensión, el egoísmo del Poder central lo bolcó. Cataluña y Vizcaya son testigos de mayor excepción. Cuando en repetidas ocasiones trató sobre la autonomía, siempre reducida, se tropezó con la enemiga de todos aquellos a quienes interesó muy mucho conservar los privilegios que su posición les daba.

Artículo 14.º — Trata de las relaciones internacionales, cuestiones de guerra y paz, admisión de nuevas Repúblicas en la Unión y la modificación de fronteras, que será por mandato del pueblo, controlado por el Poder de él dimanado. También será controlado por este Poder el comercio exterior, la dirección de los Bancos y Empresas, tanto industriales como agrícolas, transportes y comunicaciones. En poder del Estado proletario los resortes que se precisan para la transformación del sistema de producción existente en los países capitalistas en otro en el que el trabajador se considera a salvo de las contingencias, entre otras, la del paro, azote brutal para la clase trabajadora en estos países.

Artículo 15.º — En él se reconoce la soberanía de las Repúblicas federadas, sin otros límites que los señalados en el artículo anterior. A cada una de las que constituyen la U. R. S. S. se le reconoce amplia independencia, siempre que no roce cuestiones que claramente están bajo el control del Poder central, debidamente inspeccionado por el pueblo, al que esta Constitución proleitaria da toda clase de facilidades para ejercerlo.

Se le pregunta cómo está la cuestión nacional, y contesta que con una clase obrera consciente esto está resuelto, porque no existe capitalismo, porque no se lucha por el trabajo. Solamente existen luchas por la falta de brazos; por ver qué región o pueblo logra ponerse a la cabeza de la producción. Por ejemplo: si la Rusia blanca produce más lino, los de Ucrania visten mejor, y si, por el contrario, Ucrania produce más trigo, la Rusia blanca comerá mejor pan. Por eso no existe problema.

Si la revolución triunfara en algún país y éste se pudiera unir a la U. R. S. S., creo que lo primero sería triunfar y apoderarse del Poder, y después plantear problemas que no existen ahora. Nosotros somos hombres que nos enfrentamos con realidades, no con suposiciones.

Como en la sociedad comunista son retribuidos los trabajos insalubres, cree que en los países socialistas no existen estas industrias, porque el que trabaja en ellas recibe el trato adecuado para evitar los efectos de la insalubridad.

Los compañeros de España me preguntan si el Estado es centralista o administrativo. Contesta que las siete naciones que componen la U. R. S. S. están unidas por medio de tratados, pero sin forzar. Claro que no vamos a considerar autónoma a cualquier aldea. Explica que durante el zarismo luchaban los pueblos por sí. Se les obligaba a hablar el ruso; cosa que ahora no ocurre, sino en sentido contrario. Lo importante de este pro-

Saludo de un veterano

Al iniciarse el nuevo año, que sin duda alguna será el del triunfo de nuestras armas contra el invasor de nuestro pueblo, envío a todos los combatientes de nuestra gloriosa Sociedad el fraternal saludo de un veterano que por sus muchos años no puede contribuir materialmente a este triunfo, pero que en lo moral está dispuesto a dar todo por la rápida consecución de él.

Saturnino GONZALEZ

(Número 1 de nuestra Sociedad.)

blema es que los demás países aprendieron a hablar en ruso verdadero.

Situación sobre el Extremo Oriente. Nada ocultamos sobre la verdad: creemos que las agresiones no parten del Poder central japonés, sino que la prensa de este país hace campaña en contra de Rusia. Son siempre rechazados por nuestros guardafrentes. En la actualidad las agresiones son menos frecuentes.

Hablo no como presidente de la República, sino como comunista. Creo que en la actualidad no le conviene al Japón pelear con nosotros, sin querer por eso negar la posibilidad de una guerra con él; pero os digo que está zanjada en mayor proporción. Recibida la contestación adecuada, asegura que no existe ningún tratado militar secreto con ninguna potencia.

No voy a contestar a varias preguntas de los ingleses, tales como se realizan las elecciones en los pueblos; éstos son los que deben contestar. Respecto al teatro, es del dominio público su desenvolvimiento.

Sobre la religión no existe problema, pues a los escasos popes que existen no les dejamos. Decid si la clase obrera de Inglaterra está mejor o peor, al contrario de los principios de vosotros, que hace sermones y publica alocuciones en contra de la U. R. S. S. Los nuestros no se salen de su papel. Como tales se les permite desarrollar sus actividades, siempre dentro de la ley. Se considera muy tolerante con la religión. Dejamos en libertad a nuestros creyentes, a pesar de considerar a los que la practican como nacionales. Hemos quitado todo el carácter de política. Sabemos que la lucha de la Iglesia contra Hitler es una farsa. No luchamos ya con el látigo. Los popes consideran que España, el proletariado, se ha dado cuenta de que hay que quitar a la Iglesia todo el contenido político que ésta tiene, por considerar que sin esta previa depuración no es posible el triunfo. Aconsejo a los camaradas franceses que imiten nuestro ejemplo, exigiendo a sus popes, que son la cabeza del fascismo.

Las relaciones entre el Partido y el Gobierno, estando la clase obrera en el Poder y habiendo éste realizado los mayores esfuerzos, es lógico que esté identificado con él, por ser su encarnación. No existe formalmente la democracia en el mundo. El año 17, cuando cogimos el Poder, ¿podíamos luchar por las vías legales? Se decía que íbamos a comernos los unos a los otros; pero cada vez producimos más. Nosotros en el Gobierno representamos al Partido, y estaremos en él hasta cumplir lo prometido a esta clase. Considera al Gobierno el representante ejecutivo de éste, al igual que en Inglaterra el Gobierno es el Poder ejecutivo de la burguesía.

Cuando se plantean en los Soviets las cuestiones, éstos las discuten y las aprueban o las desechan. Cuando se habla de democracia hay que decir que aquí es donde únicamente existe. En nuestra Constitución está el derecho reconocido a los demás. Si en cualquier país se plantea una huelga, si hay esquirolas, se les trata con dureza. Hay que estar con el proletariado o contra él. No se puede dejar herencia.

Nos duele hablar de democracia, mientras el capitalista nos mata de hambre o nos envía a matarnos contra nuestros hermanos de allende las fronteras. Solamente España parece que va desechando este democratismo.

(La falta de espacio nos impide continuar este trabajo, lo que haremos en números sucesivos.)

Pasado el homenaje que en su XX aniversario se rindió al país soviético como admiración del mundo proletario hacia aquellos que, tras sacrificios hoy por nosotros experimentados, nos enseñan el camino a seguir para la eliminación del capitalismo, conviene estudiar el Estatuto constitucional que se han dado libremente. Períodos de dictadura le han precedido, no cabe duda. Ahora bien: ésta la ha ejercido la clase proletaria, muchos siglos perseguida, y que sólo este hecho le dio experiencia, hoy encajada en su carta constitucional, que es la más liberal del mundo.

Su simple lectura, a pesar del avance, comparada con otras de países llamados democráticos, nos pone de manifiesto su importancia. Conviene el comentario, siempre aleccionador, para su mayor esclarecimiento.

Artículo 1.º.—La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es el Estado socialista de los obreros y campesinos. Y a nosotros, que la nuestra se titula, aun a despecho de muchos liberales, solamente de «trabajadores», nos tiene que causar sorpresa este título, producto de veinte años de experiencia, cada año más perfeccionado, del Poder de la clase laboriosa.

Artículo 2.º.—En él se afirma que la base política de la U. R. S. S. estaba constituida por los trabajadores que, merced a la dictadura del proletariado, se han desarrollado intelectualmente

Artículo 13.—Este trata del problema, quizá más interesante de la U. R. S. S.: el de las distintas nacionalidades que la integran, enumerando las actuales y afirmando que es un Estado federal en el que todas tienen iguales derechos. ¡Qué lejos de esta magnífica concepción están nuestros compatriotas, aun aquellos que se consideran de amplio espíritu liberal!

empeño tiende a educar al trabajador, a conseguir la más perfecta y abundante producción con el mínimo esfuerzo posible. No se regatea nada que facilite esta comprensión, por lo que a quienes se lo permitan y su capacidad, le colocan al servicio de la colectividad, no se le le priva de pequeñas economías, no se le le priva, sino que, al contrario, se le estimula.

Artículo 10.—Garantiza el derecho a la propiedad personal sobre los ingresos y ahorros que tengan su origen en el trabajo. Lógicamente, el régimen en el que su fundamento se basa en el lema: «Quien no trabaja, no come», este apartado de la Constitución es necesario. El mundo no se transforma, a pesar del pensamiento utópico de algunos, de un palmetazo, y al reconocerlo conviene no olvidar que en un régimen socialista este principio es justo. Día, no lejano, llegará en que el perfeccionamiento del sistema de producción permita que cada cual perciba lo necesario para no tener que prever el futuro. El pueblo soviético, no tardando mucho, lo alcanzará, y conforme hoy, con sus defectos, lo es, será en un mañana cercano quien nos dé la pauta a seguir para abolir el régimen de salario en su totalidad.

Artículo 11.—Trata sobre la dirección de la vida económica, que es potestad del Estado en todos sus aspectos, así como el compromiso de éste de atender a la elevación del nivel moral y cultural de sus súbditos, como de procurar su independencia, para lo que precisa la organización de fuertes cuadros de defensa.

Huelga decir que, a pesar de que precisamente por ésta se le tolera por el mundo capitalista, y aparentemente se le da beligerancia en los me-

Los Batallones de fortificación y los comisarios

¡Camaradas! Vayan mis primeras palabras para saludar a todos los compañeros de los Batallones de fortificación.

Todos aquellos que se encuentran en estos Batallones, lo mismo los camaradas que son soldados que los comisarios, son hijos del pueblo, y como a tales los considero; pero en esto tenemos que pararnos un momento a meditar, a pesar de que algunos compañeros, en muy escaso número, lo reconocen, y es que los comisarios son la piedra de choque, y a ellos van todos los golpes, fuertes y flojos.

Ellos son los que tienen que resolver todos los asuntos que les presentan sus compañeros, sean dichos asuntos de la índole que sean, bien oficiales o bien particulares, y en todos los casos han de resolverlos poniendo en la empresa todo el calor que dichos casos requieran, y siempre en beneficio de los compañeros interesados.

Algunos camaradas no se dan cuenta, o no quieren darsela, de la imposibilidad de llevar a la práctica su pretensión. Y no voy a decir que manifiesten su descontento, pero sí que por desconocimiento crean un obstáculo y entorpecen la labor del comisario, toda vez que éste es el que siempre vela por que a sus compañeros no les falte de nada; pero cuando tropieza con un sinfín de dificultades, que no puede resolver como fuera su deseo, experimenta éste un profundo sentimiento.

¡Camaradas! No os podéis figurar la serie de dificultades con que tropieza el comisario para dar cumplimiento a todos vuestros deseos, no por culpa de nadie, sino porque obedecen a los imperativos de toda guerra, y para ello, y sin ánimo de ofensa para nadie, desearía que algunos de vosotros pasaseis por dicho cargo si quiera fuese una corfa temporada.

Pues bien, camaradas: cuando algún compañero se dirige al comisario a solicitar de él alguna cosa que, a su juicio, cree que tiene derecho, y aquél le responde que no puede complacerle, por las causas que fueren, entonces resulta que este compañero ya no es buen comisario porque no le ha concedido lo que cree un deber concederle.

Cuando algún compañero se manifiesta con insistencia en la indicada actitud, nada hace en su haber para acreditarse de buen camarada, y si obliga a que se le mire con algún recelo, pues quien desacredita al comisario, fácil es sospechar que está predispuesto a desacreditar al Gobierno, que es al que todos estamos obligados a ayudar y obedecer en todo momento.

¡Compañeros! Quien inmerecidamente os dirige estas líneas es un camarada que pasó por estos trances y que no quisiera que esto continuara sucediendo en estos Batallones, que son el alma de nuestro Ejército popular y los que dan alegría y ánimo a los combatientes, pues sin una buena fortificación, ¿qué hubiera sido de nuestro Ejército? Pues que hubieran pisado la capital de la República esas hienas fascistas.

Pues bien, camaradas: cuando algún comisario no os pueda complacer en lo que le pidáis, no censurarle, que es que no puede porque se lo impide la disciplina unas veces y las

circunstancias otras. Lo mejor que podéis hacer en todo caso es averiguar de quién es la culpa, y cuando lo hayáis averiguado, entonces podéis juzgar, y al culpable echarle todo el peso de la razón que os pueda asistir; pero no a un compañero que lo que desea es que a sus camaradas no les falte de nada y que estén bien atendidos.

Por todo lo expuesto, camaradas, creo que no estará en vuestro ánimo perjudicar a los compañeros comisarios, porque están en todo momento dispuestos a atenderos en todo aquello que a su alcance esté, y porque todos hermanados, unidos y disciplinados daremos a España y a la Humanidad entera la tan deseada y sublimada libertad a que tienen derecho los pueblos.

Miguel ACOSTA

Juicio crítico para el año 1938

Este año venidero, si el calendario no miente, comienza, como el saliente, el día uno de enero.

El que no tenga impermeable se mojará cuando llueva (si es que paraguas no lleva). Eso será lo probable.

Varios ilustres varones, al final de la jornada, veremos que no han hecho nada luego de varias reuniones.

Y veremos que después de mil deliberaciones (perdonad mis intenciones), lo hacen todo al revés.

Les darán beligerancia a Franco y demás traidores, y serán los invasores dueños de España y de Francia.

Habrán noches luctuosas en que el horrendo cañón, con su macabra canción, destruya casas y cosas.

Cosas verás, ¡oh lector!, que asombrarán a la tierra; mas terminará la guerra del uno al otro sector.

Y nuestro sueño dorado veremos todos, contentos después de mil sufrimientos, por último, ya logrado.

Volverán nuestros soldados portándonos la victoria, aureolados de gloria, felices y emocionados.

Terminaremos de veras con la vil explotación, y, con gran satisfacción, se borrarán las fronteras.

Sólo habrá trabajadores del uno al otro confin, y terminarán, al fin, los odios y los rencores.

Franco y su cortejo inmundo, después de «cobrar» sus dietas, se irán, con dos mil... maletas, a ocupar un nuevo mundo.

Vicente ARROYO

Diciembre de 1937.

En el pasado número, y por error, se insertó una nota en la que se anunciaba nuestro traslado, a partir de primero de año, a nuestra Secretaría de la Casa del Pueblo. Como esto no es cierto, ponemos en conocimiento de nuestros asociados que la Secretaría continúa, hasta nuevo aviso, en la calle de Fortuny, 5, cuyo teléfono es el número 47893.

Intransigencia patronal

Propósitos locos

La mayor parte de los burgueses españoles está perdiendo la cabeza. Dando espaldas a la realidad, divorciándose de todo lo que representa buen sentido, no se hace cargo de los tiempos actuales, y en vez de reconocer como hecho natural y lógico que los obreros, decididos a mejorar su estado, acudan a la organización, siéntese obsesionada por la idea de acabar con ella.

Semejante propósito llévala a poner en planta toda especie de medios, desde los violentos hasta los que inspira la astucia. Pero el que más la enamora, por el que siente marcada predilección, es el despido general. Hacer que el hambre aparte de la organización a los trabajadores y los entregue rendidos a los explotadores, es con lo que sueña esa parte de la clase patronal a que nos referimos en este momento.

Y tan ciega está, tan encariñada se halla con ese procedimiento, que no se fija en las veces que le ha marado.

En Madrid le ha empleado en más de una ocasión — entre otras, con los obreros albañiles y con los trabajadores en hierro —, y le ha dado pésimos resultados.

Lo mismo ha hecho en otras grandes capitales y en casi todas las regiones industriales, y le ha ocurrido lo propio.

Bien poco hace recurrieron a ese sistema los patronos arrumbadores de Jerez de la Frontera para acabar con la organización de sus trabajadores. ¿Y qué consiguieron? Pues, en los veintiocho días que duró el despido, dejar de exportar vino por valor de quince millones de pesetas, tener que aumentar en una peseta el salario de los 1.375 obreros que para ellos trabajaban y fortalecer con tan tremendo fracaso la Sociedad de estos proletarios.

Todos los despidos generales no ocasionarán la pérdida que el que acabamos de enunciar; pero muchos de ellos la sobrepujan.

Si embargo de experimentar tan enormes quebrantos, no logrando en la mayor parte de los casos ni debilitar la organización obrera, continúan muchísimos patronos empleando dicho medio.

Los patronos de Barcelona se han encariñado con él, y a él están recurriendo, y anuncian que no cesarán en su uso hasta lograr abatir la organización de aquellos trabajadores y que desistan de la mayor parte de sus reclamaciones.

El empeño no puede ser más desatinado.

Ni allí ni en ninguna parte pueden desistir los trabajadores de mejorar sus condiciones, y más hoy que éstos han adquirido el convencimiento de que sin su actividad, sin su esfuerzo, no hay riqueza. Si el patrono no desiste de obtener las mayores ganancias explotando el trabajo de otros,

¿cómo el obrero va a dejar de reclamar que se remunere mejor su esfuerzo? ¿Cómo no ha de pedir que se mermen los beneficios del que le explota y que se aumente el valor de su trabajo, si el ideal del asalariado es percibir el producto íntegro de lo que cree?

Y si no hay modo de matar estas aspiraciones de los trabajadores, tampoco le hay para matar la organización que éstos se han dado, y que es el instrumento para convertirlas en hechos.

La eficacia de los despidos generales no podrá pasar de debilitar en alguna ocasión a tal o cual colectividad obrera y de hacer sufrir privaciones a algunos centenares o miles de obreros; pero domar a los explotados, abatirlos, lograr que abandonen para siempre las filas de la asociación, eso jamás lo conseguirán.

Ni en los países de mayor poderío patronal han conseguido eso, aun usándose con mayor parsimonia que aquí, ni en España le podrán obtener tampoco.

Semejante procedimiento, algo útil para los explotadores de la fuerza de trabajo cuando la organización obrera revestía poca importancia, no lo es hoy, cuando dicha organización alcanza a todos los oficios y cuando la acción política de los desposeídos se manifiesta a todas horas.

No son los despidos generales, costosos, costosísimos y aun peligrosos para la clase patronal, los que librarán a ésta de las reclamaciones proletarias, ni los que hundirán a la organización obrera. Si la clase burguesa quiere proceder cuerda debe renunciar a ambos propósitos, porque los dos son irrealizables.

A la organización obrera debe respetarla. Sobre arrancar ésta de una necesidad, sobre ser legal, es el medio mejor para que los patronos puedan entenderse con los trabajadores. ¿Qué ocurriría si las reclamaciones de los asalariados se hicieran caóticamente y sin que los obreros contaran con una organización adecuada? Que la inteligencia entre explotadores y explotados sería difícilísima y casi todas sus luchas envolverían serios peligros. Recuérdese los caracteres motinescos y aun sangrientos que suelen tener las reclamaciones de los trabajadores desorganizados.

Cuanto a las peticiones de los obreros, los patronos deben reconocer el fundamento de la casi totalidad de ellas. Sus intereses no deben ser el capricho, el orgullo, el amor propio o una ciega codicia. Todos éstos son factores que provocan las luchas, que las agrían o que las hacen duraderas.

Mientras exista este régimen social el obrero no podrá llegar en sus reclamaciones hasta privar al patrono de todo beneficio; pero el patrono no debe desatender las demandas de los trabajadores fundándose en el propósito de seguir percibiendo considerables ganancias. Sin que pierdan su existencia como patronos o como Empresas, deben dar satisfacción a las reclamaciones obreras reduciendo sus beneficios.

Esto es lo razonable, lo prudente y lo que a todos conviene.

No los despidos generales y otros procedimientos tan descabellados como éste.

Pablo IGLESIAS

(Del folleto «Páginas escogidas».)

LA JUNTA DIRECTIVA

TEMAS SINDICALES

Es necesario investigar en todos sus aspectos a aquellos que por necesidades del momento han venido a los Sindicatos. No podemos de ninguna manera dejarnos sorprender por los éxitos alcanzados en el terreno sindical, si después en los hechos, en la acción que en torno a la lucha actual se desarrolla, no se presta el calor, el interés para una depuración entre algunos elementos que por su procedencia dudosa bien lo necesitan.

En esta tarea hemos de ser todos los que contribuyamos con el máximo celo a que lo malo no tome cuerpo, porque en la medida que esto se haga nuestros Sindicatos seguirán con el mismo ritmo que les infundieron aquellos viejos luchadores que sin regatear sacrificio alguno les dieron impulso y vida. Y hoy, cuando por las circunstancias que se dan vienen hacia nosotros quienes nunca se ocuparon ni les interesó la lucha, nuestra vigilancia tiene que ser redoblada, y sobre la marcha del trabajo se aplicarán aquellas medidas que más convengan a los intereses generales de los trabajadores. Mucho cuidado a todo, porque no todo lo van a hacer los antiguos luchadores. Es obra de los trabajadores que, conscientes de su misión, se dan cuenta de la gravedad del momento de la Historia.

A estos nuevos compañeros que se han incorporado a nuestras filas hemos de hacerles comprender que hay, que luchar, que hay que trabajar. No podemos pasar el tiempo en hacer divagaciones sobre si nos conviene este o el otro programa. No es esto. La situación nos demanda producir más y mejor. Que no se trabaja para un patrono, que se trabaja para la sociedad, y que, como componentes de la misma, tienen que esforzarse a fin de sacar el máximo rendimiento. Esto, y no otra cosa, hay que hacer para compensar en parte a los que hacen el mayor sacrificio: el de su propia vida, y que no les falte de nada.

Antes, con el patrono, se trabajaba a sabiendas de que del producto del trabajo sólo una mínima parte se adquiriría. Claro que hoy ese remanente queda como beneficio. Si es trabajo de guerra, al Estado, y si es colectivo, a la colectividad. Así que, sin esforzar mucho la mente, está reconocido que hay que producir más para que nuestra economía no se desmorone, que es la base de la victoria. Y a quien vaya en contra de esto decidle que labora para el enemigo, consciente o inconscientemente. Hay que hacérselo saber con la expresión adecuada, con el interés y el espíritu que los buenos luchadores ponen en todos sus actos cuando de defender la causa se trata.

Quienes mejor pueden dar fe de esta labor son los mismos trabajadores. De cualquier fábrica o taller, de un grupo de fortificadores, de un lugar de trabajo determinado, a través de los delegados sindicales, de los responsables, pueden a su vez tener conocimiento los Sindicatos de aquellos que desmoralicen, que entorpezcan la marcha de los mismos y que pongan el interés individual por encima del general. A éstos es el Sindicato el que los tiene que sancionar debidamente y orientarles en un sentido colectivo, para el buen orden de la nueva vida que se está forjando en las trincheras.

El mejor homenaje que a los de la vanguardia podemos hacer los que es-

1917-1938

¡Ea! Ya está aquí el más pequeño de los 38 nietos del anciano siglo XIX. ¿Cómo le llamaremos? ¿Bueno? ¿Malo? ¿Leal, o traidor como sus dos hermanos anteriores inmediatos, el 36 y el 37?

Aquel nos obsequió a los españoles, desde su segunda mitad de existencia, con lo más cruel que ha experimentado la clase trabajadora de nuestro país. ¿Para qué detallarlo?

Este segundón no quiso enmendarse y se adaptó a las exigencias que a su muerte hubo de legarle como herencia el 36, todavía con más saña.

Dstrucción, exterminio, asolación y ruina fué, y es, con lo que nos ha obsequiado este malvado 37. Si tú vienes igual, caigan sobre ti las responsabilidades, al correr de la vida, y que la Historia, implacable en sus fallos, te juzgue como merezcas. ¡Ah! Pero si así no es y te portas desde un principio como un buen niño, que espero y estoy convencido de que lo serás, muy pronto, quizá antes de que puedas soltarte a andar solo, recibirás de nosotros y de todo el proletariado mundial el agasajo mayor que conoció y recibió ninguno de tus hermanos.

Solamente uno, el 17, de tus hermanos mayores merece párrafo aparte; pero no te aflijas, pues te quiere y será tu cariñoso hermano y protector en todo, porque vive y vivirá toda la existencia del mundo. De sus pasos en la tierra responda RUSIA, no yo...

¿Que yas a tenerle un poquito de envidia? Eso no importa. ¿Verdad, 38, que tienes un poquito de pelusa... de tu hermano el 17? Entre buenos hermanos, como vosotros, nunca está mal visto. ¿Verdad que le quieres mucho y vais a ser inseparables, aunque estéis solos 365 días?

No creo que sea sacrificio grande para vosotros esperar solitos, hasta que llegue el nuevo hermano, 31.560.345 segundos.

¡No tengáis pena, 17 y 38! ¿Qué murieron vuestros hermanos y vuestro abuelo? ¿Eso qué importa? Nada bueno hicieron a la Humanidad. No os apenéis, pues vuestro padre, el siglo XX, es fuerte todavía, y como está en plena juventud reconocerá la razón que os asiste, y de acuerdo con la madre, que es la vida y no sucumbé nunca, porque su fecundidad no se detiene en su marcha, os dará 62 hermanitos más.

¿Qué contenta estará la Humanidad al ver nacer a éstos sanos, hermosos y alegres!

Tened por seguro que ya no habrá hombres fieras, como hoy los hay, a pesar de que algunos se tengan por buenos; pero que las tarascadas que tiran a otros de sus hermanos les acreditan de ser de la misma ralea que el 36 y el 37, que en mala hora nacieron todos ellos.

Podéis creerme que no sea laquín, ni mucho menos; pero vaticino a fecha corta una sensación a experimentar por todos los que en ti ciframos nuestras esperanzas, consistente en que si vuestros hermanos cayeron para siempre, nosotros, los hombres, veremos resurgir a algunos de los nuestros que, aparentemente, parece que también han caído para no levantarse jamás. Un año es un niño; muchos años, un hombre. Un siglo no es nada. Un hombre es el todo.

Conque ya sabes, 38. De tu bondad y buen comportamiento depende la felicidad de millones de seres inocentes, que gimen de la desaparición para siempre de los suyos o la ausencia de los que subsisten.

Yo sólo te pido que seas bueno, noble, generoso, y que no tolere, en el curso de tu existencia, que unos cuantos hombres, con hechuras de fiera, revuelvan el mundo y arrastren con su codicia hacia la guerra a lo mejor de los pueblos.

Estudia y aprende en la escuela de tu mejor hermano: el 17; y si puedes, supérale, que por ello no te reñirá, antes al contrario. No detengas tu marcha progresiva y noble como la de él, porque te lo ha de aplaudir con entusiasmo delirante.

Ese fué el origen de su triunfo. Que el tuyo sea, al menos, igual, y entonces la experiencia de un hombre no será igual a la de un siglo.

¡Viva el año 1917! ¿Quieres que a ti te dedique otro viva, año 38? Todavía es muy pronto. Demuéstranos algún detalle bueno y le tendrás, aunque solamente sea el mío; pero no te tuerzas jamás.

Manuel PARAZUELOS

tamos en la retaguardia, especialmente los que nos encontramos al frente de las organizaciones, es estar vigilantes e imponer la disciplina que corresponda a los que saboteen intencionadamente. Para éstos no habrá consideración ninguna. Serán tratados como se merecen.

Toda la labor que se haga en este sentido de eliminar de las organizaciones a los elementos averiados y contrarrevolucionarios es luchar por el triunfo de la causa, y nuestra organización ha demostrado en este lapso de tiempo haber hecho justicia en aquellos individuos que sobre la marcha de su trabajo se les ha advertido lo que más arriba apuntamos.

A medida que esto se haga nuestros Sindicatos se verán fortalecidos, y su orientación será la misma en el

sentido de ir elevando su capacidad combativa con un ritmo acelerado, como corresponde a la madurez a que nuestra clase trabajadora ha llegado en estos últimos tiempos ante las grandes luchas sindicales que se han desarrollado.

El prólogo, pues, de esta sangrienta lucha que asuela nuestra patria es que sólo la unidad internacional de la clase trabajadora, en un fuerte acto de solidaridad, dará al traste con esta falsa diplomacia que, con el nombre de Comité de no intervención, aún está dando largas, mientras la juventud española se sacrifica, cuyo sacrificio sabrán agradecerle las generaciones futuras.

Manuel ROMERO

(Continuará.)

VAYA MI CHARLA

Dedicada a nuestra guerra, en el plano internacional, que el pasado mes fué algo movido; pero, como siempre, nulo.

Lucha nuestro pueblo, de una parte, con la incompreensión, quizá intencionada, de su problema, que hace imposible toda solución dentro de los cauces del derecho internacional. Tratar de medir, como se pretende, por el mismo rasero a las dos partes litigantes se puede juzgar, haciéndolo de la manera más benévola, de equivocación.

Lucha nuestro pueblo no solamente, como al principio, contra unos militares sublevados, sino, como es fácil comprobar, con naciones que de una manera descarada intervienen en nuestra guerra. Pero esto no se ha reconocido ni aun después de las diferentes reuniones que para estudiarlo se han celebrado, en las que de una manera clara los representantes de nuestro legítimo Gobierno expusieron esta intervención.

Los países totalitarios tienen buenos valedores, a pesar de que en la mayoría de los casos se demuestre que las opiniones expuestas por los representantes gubernamentales de los llamados países democráticos no son, ni con mucho, las del pueblo que dicen representar. Estos Estados totalitarios siempre consiguen la complicidad de quienes su misión era otra.

«Retirada de voluntarios» es el último truco del sahete, al que nuestro Gobierno contestó como tal se merecía, aunque sea platónicamente. La aprobación de los que, más que nada por cobardía, no se deciden a actuar en defensa del derecho, atropellado hoy en nuestro pueblo, ayer en Abisinia y mañana en otros.

De otra, con la maldad manifiesta de aquellas potencias que, invadido nuestro suelo por sus tropas, tratan de saciar sus apetitos de esclavitud, contando de antemano con la complicidad, ya demostrada a través de todas las reuniones celebradas para cubrir las apariencias.

En cambio, y esto nos tiene que servir de aliento en nuestra lucha contra el fascismo mundial, llámese como se llame, las clases trabajadoras redoblan su esfuerzo en pro de nuestra causa a través de mítines y manifestaciones que en los distintos países se celebran. Y un hecho todavía de más resonancia en la vida internacional, que no cabe la menor duda que a nuestro alrededor gira: la fusión, aunque condicionada, de las dos centrales sindicales, la roja y la sindical a que pertenecemos. En este aspecto es donde necesariamente tendremos que posar nuestra vista.

Nuestra lucha interesa por igual a todos los trabajadores del planeta, y éstos serán los que, si se lo proponen, darán fin a los manejos de la diplomacia burguesa, de la que ya tenemos experiencia de su nefasta actuación, en la que, cuando no el impunitismo de los países agresores, se trató de alargar las resoluciones, dándoles con ello tiempo para pertrechar de hombres y armas las zonas facciosas, por lo que creemos que el acto de más importancia internacional de estos últimos días es el de la inteligencia entre las dos sindicales que menciono.

Espera de ésta nuestra clase, hoy en lucha, beneficios morales y materiales para la pronta terminación de esta campaña que contra sus invasores España sostiene.

UN AFILIADO